

La HONDA de DAVID per Sebastián Salazar Bondy

X

USTED LA MATO

Póngase en el caso de un maestro o una maestra. Entre usted a ese "hecho" de Odria que se llama Ministerio de Educación Pública e intente conseguir un traslado, un empréstito, un beneficio indispensable cualquiera. No es lo mismo, señor, que ir al Club Villa, o al Club Nacional, y tomarse un whisky en las horas libres (que casi siempre, para usted, son más que las ocupadas) y luego comerse un lomo "a la Chautebriand", rociado con vino francés. Muy distinto a su cotidiano ocio es pugnar entre mil desesperados ante una ventanilla tras la cual el burócrata —otro desesperado más— tiene el gesto adusto, la camisa sucia, el bolsillo vacío y un inmenso deseo de mandar todo al diablo "¡Que se lo coman todo y acabemos!", debe pensar ese pobre profesor, o esa desdichada profesora, y también el empleado, los dos con verso de Vallejo. Bien, pero bien diferente, señor, es requerir unos cuantos soles (unos pocos, los que cuesta el lomo con salsa de setas, el "rosée" y su traje de casimir inglés, se lo aseguro) e ir por ellos hasta el edificio babilónico del General Mendoza, si se está enfermo, se tiene deudas perentorias, o se está a punto del deshauccio.

Unos cuantos soles que ese servidor del Estado en las filas del magisterio pide a una mutualista ejerciendo un derecho, puesto que su trabajo es un capital y una garantía, y que no consigue porque es preciso poseer habilidad para moverse con éxito en la floresta de escritorios, amanuenses, auxiliares, subjeses y jefes que rigen la Educación Pública desde la inútil torre del Parque Universitario. Mil soles es una cifra muy grande en el bolsillo de un modesto instructor de los niños de la patria. Es probable que menos de la mitad sea para él una fortuna... Es decir, su aperitivo, su almuerzo y su "pousse-café", señor, en su club con lámparas venecianas, alfombras persas, confortables ingleses y comedor parisense. Nada. Las puertas se cierran, la enfermedad avanza, los acreedores amenazan, el desalojo está a punto de producirse despiadadamente. ¿Qué hacer? ¿Se puede poner usted en ese caso? ¿Tiene usted la suficiente imaginación? Si no lo han embotado su egoísmo, su vida sensualizada, su materialismo, haga un esfuerzo y propóngase aquello que los psicólogos han llamado "situación límite,,.

La maestra que hace unos días fracasó en sus infructuosas gestiones para conseguir, asediada por la miseria, un traslado o un préstamo decidió terminar de una vez por todas. "¡Que se lo coman todo y acabemos!" Y se arrojó del séptimo piso del "hecho" de Odria para segar su vida. Señor, no todos optan por esa vía ante la alternativa. Hay otros que deciden que no se lo coman todo, que deciden acabar con el enemigo. Y tal como van las cosas en este país, gracias al sistema que a usted le permite beber y comer en sus largas horas libres y a otros los acogota hasta el ahogo, son cada día más, miles de miles, y tal vez millones, quienes prefieren alinearse en la revolución. ¡En la revolución, sí señor, que consiste en cambiar esta continua, invariable, profunda injusticia, en una luminosa, definitiva y serena justicia!

Porque si usted es cristiano —que no lo es, aunque vaya, a misa y dé su limosnita y le haya alegrado mucho la canonización de Martín de Porras— comprenderá que no es posible que una maestra —una trabajadora— no pueda tener lo que necesita y que usted, en cambio, además de lo que necesita, tenga para derrochar como un pródigo, es decir, como un loco.

Póngase en el caso de la maestra que se suicidó hace unos días porque necesitaba unos cuantos soles, señor. Y piense. Usted la mató.